

de unas premisas mucho más sintéticas que llevan a encuadrar la obra de Herrera en la tradición (trabajo éste realizado también por M.T. Ruestes en su monografía) y relacionarla, además, con la de los poetas más o menos contemporáneos. Reside aquí uno de los grandes aciertos de la obra que espera la lectura atenta de curiosos y especialistas que, a buen seguro, cantarán con mejor plectro que el aquí he utilizado yo.

José Manuel Trabado

*Michael Holroyd Carrington. Una vida con Lytton Strachey.* Tr. MIGUEL MARTÍNEZ-LAGE; Barcelona: Ediciones B, 1995. Título original, Lytton Strachey

La abundancia de traducción de obras y autores de primerísimo interés en la tradición literaria inglesa es uno de los hechos más sobresalientes de los últimos años. Esta que ahora nos ocupa lo es por varias razones: la primera porque es una biografía, género de profundas y extensas raíces en el sistema literario anglosajón. Una segunda razón es el autor, Michael Holroyd, maestro en el género y biógrafo de prestigio que ha publicado recientemente la vida de Bernad Shaw, tarea que le ha ocupado 15 años y que completó en 1992 con la publicación del tercer volumen (*The Lure of Fantasy 1918-1950*) y que cobró una cantidad en miles de libras que levantó ampollas de envidia entre otros autores peor pagados. Una tercera razón, sin duda la más importante, es la del personaje objeto de la biografía, que no es Dora Carrington sino Lytton Strachey. *Lytton Strachey: A Critical Biography* en (en 2 vols. 1967-1968) es una de las primeras obras de Michael Holroyd en el campo de la biografía.

Lytton Strachey (1880-1932) es uno de esos personajes de las letras inglesas cuya trayectoria personal y profesional han dejado una huella muy profunda. Formó parte del núcleo central de Bloomsbory desde Cambridge junto con Maynard Keynes, E. Morgan Forster, Adrian Stephen el hermano de Virginia Woolf, Clive Bell, Duncan Grant, Roger Fray y Desmond MacCarthy. Hijo de un victoriano eminente, el general Stratchey que fuera ingeniero, botánico, geólogo, pintor de acuarelas, funcionario, lector de 6 libros a la semana y padre de 13 hijos, 9 de los cuales llegaron a la edad adulta. Su madre fue sufragista ilustre y una gran conocedora de las literaturas francesa e inglesa. Los hijos no les desmerecieron y una hermana, Dorothy casada con un pintor francés tradujo la obra de André Gide al inglés; el hermano pequeño James, psiquiatra, fue el traductor e introductor de Freud al inglés, cuya obra fue

publicada por Virginia y Leonard Woolf en su Hogarth Press. Lytton contribuyó a la actividad familiar con ensayos y crítica literaria, pero sobre todo ocupa un lugar en la historia del género biográfico con su revolucionaria e iconoclasta *Eminent Victorians* (1918) en donde revela los motivos ocultos que llevaron a la eminencia al General Charles Gordon, a Florence Nightingale, al Cardenal Manning y a Thomas Arnold cuatro figuras admiradas que habían contribuido a la historia de Inglaterra del XIX. No escribió sus biografías siguiendo la tradición de "vidas ejemplares" y *Queen Victoria* (1921), *Elizabeth and Essex* (1928) y *Portraits in Miniature* (1931) seguiría la misma línea irreverente. El espíritu de Bloomsbury exigía una ruptura con anteriores códigos burgueses y la aportación particular de Lytton se decantó no sólo por las innovaciones literarias sino también por actitudes personales que se convirtieron en notoriamente públicas. Decidió ser un homosexual y adoptó una pose provocadora cuando el país aún no se había repuesto del sofocón producido por el juicio de Oscar Wilde; objetor de conciencia en plena guerra europea, convirtió el juicio en un espectáculo sin precedentes con la inestimable ayuda de su numerosa familia y de su amigo incondicional Phillip Morrell, aunque la verdad es que su salud era tan frágil que le declararon inútil al primer reconocimiento médico. Tuvo amores varios y en un momento de desesperación causado por los muchos desengaños amorosos decidió pedir en matrimonio a Virginia Stephen (más tarde Woolf) que casi accede. Lytton tuvo la habilidad de convencer a Leonard Woolf de que aquella sería perfecta para ser su esposa. Su vida y su obra ocuparon uno de los momentos más interesantes del modernismo anglosajón. Es, no cabe duda, una figura histórica de un grandísimo interés.

La traducción al español viene precedida de un título que deja a Lytton Strachey desplazado y sitúa en el centro de la atención del lector a Dora Carrington hurtándonos al personaje. Este cambio tan sustancial ha sido posible por dos razones, la una puramente publicitaria y efímera: la relevancia que ha adquirido la actriz inglesa Emma Thomson y la proyección de una película suya basada en esta biografía cuyo título fue *Carrington* (1995). Ediciones B presenta una portada con un fotograma de la película en donde aparece la actriz principal caracterizada de Dora y Jonathan Pryce que lo está de Lytton Strachey. Aunque la obra cinematográfica es excelente, no parece adecuado el vender un libro al paio de algo tan perecedero y circunstancial como un éxito de una película. La otra razón es que Michael Holroyd al escribir la biografía de Lytton nos acerca a los personajes que lo rodearon y a la relación personal y profesional que tuvieron con él y está claro que Dora Carrington atrae la mirada por su singularidad y hace que el foco de atención se desplace con cierta frecuencia y hace pasar a Lytton Strachey a un segundo plano para presentar a Carrington con más nitidez. Después de todo el mérito de Dora Carrington, que no fue una pintora notable, radicaba en una vida muy poco convencional, en que insistió en que la llamaran por el apellido (algo impensable entre las gentes de buenas costumbres), en intentar construirse una identidad ambigua, y en una actitud de perruna sumisión hacia Lytton, al que quería de forma incondicional, que se dejó

cuidar y mimar al tiempo que disfrutaba de la compañía del atractivo marido de Dora, mientras éste permaneció junto a ella. Pero no nos queda más que resignarnos y aceptar que nos gusten o no, éstos son los vericuetos por los que a menudo nos entran los retazos de otras culturas.

Luisa-Fernanda Rodríguez

William Godwin *Las "Aventuras" de Caleb Williams, o Las Cosas como Son*. TR. FRANCISCO TORRES OLIVER, Madrid: Valdemar 1996. Colección Gótica nº 22. Título original: *Things as They Are; or, the Adventures of Caleb Williams* (1794)

William Godwin (1756-1836) contemporáneo de William Blake, perteneció a la primera generación romántica, fue el filósofo que más ayudó a forjar el socialismo y el anarquismo inglés que se canalizaría a través de las "trade unions" y los movimientos socialistas y anarquistas. Casado con Mary Wollstonecraft y padre de Mary Shelley, su doctrina fascinó al joven P. B. Shelley que después habría de casarse con su hija (Shelley fue uno de los poetas más leído entre las clases trabajadoras en la Inglaterra del XIX). William Godwin es un producto en estado puro del siglo de las luces y de la razón. Basó toda su doctrina en la teoría del conocimiento de Locke llegando a la conclusión de que la razón administrada adecuadamente nunca traiciona. Hasta hace unos años ha sido prácticamente desconocido en España. Las razones fueron políticas y su obra ha empezado a entrar en nuestro sistema cultural de la mano de algunas formaciones políticas. En 1986 se tradujo la obra que le hizo famoso, *An Inquiry Concerning Political Justice, and Its Influence on General Virtue and Happiness* (1793, revisada en 1796) con el título *Investigación acerca de la justicia política* (ediciones Júcar, no figura traductor) en el número 4 de la colección Biblioteca histórica del socialismo. En 1993 se publicó en la Colección Cuadernos Libertarios *De la impostura política* (Madrid: Fundación "Anselmo Lorenzo" Móstoles: Madre Tierra; no figura el traductor). La obra que reseñamos es su novela más popular, de una grandísima influencia en su tiempo y que es un producto claro de las doctrinas optimistas del XVIII sobre la bondad e inocencia del hombre (en este caso encarnadas en Caleb Williams, el criado) y también de su capacidad de hacer el mal (aquí el malo es un aristócrata, Falkland). Godwin la escribió una vez terminada su *Investigación acerca de ...* Es una novela de finales de siglo y del sentimentalismo burgués que tendría tanta trascendencia literaria. La tradición de la novela gótica, para entonces ya muy arraigada, cuyos códigos literarios aparecían utilizados una y otra vez, es un vehículo ideal para la literatura revolucionaria y subversiva de la